

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 382

Madrid, 19 de Mayo de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

QUE CUMPLIÓ ANTEAYER VEINTICINCO AÑOS DE EJERCICIO DE SU ALTA MAGISTRATURA

Los evangélicos españoles, que obedecen el precepto de orar por los gobernantes de su patria, imploran sobre el Monarca los mejores dones del cielo y desean ver su reinado bendecido con la paz, la justicia y la sagrada libertad de conciencia.

TIEMPO DE CANTAR

«El tiempo de la canción es venido.»

Cant. II, 12.

UN doble motivo justifica en nuestra boca esta gozosa exclamación de Salomón. Estamos en plena primavera. La estación del año que nos habla de vida, de esperanza, de plenitud. El brillante azul del firmamento ha venido a sustituir a las nubes tristes y plumizas; la hermosa verdura de los campos ha ocultado la parda desnudez del suelo; los días cortos y fríos han dado paso a los días largos y templados, y el ambiente se halla embalsamado por el perfume embriagador de las flores y poblado por los trinos armoniosos de los pájaros. Con Salomón podemos decir: «He aquí ha pasado el invierno, hase mudado, la lluvia se fué; hanse mostrado las flores en la tierra; el tiempo de la canción es venido».

Mas, para nosotros, hay un motivo de gozo mayor que éste. Para nosotros ha llegado una primavera espiritual. La desolación, las tinieblas, la muerte de ese invierno espiritual que se llama el pecado han pasado ya, y nuestras almas sonrien llenas de regocijo al sentir que por ellas corre la savia de una nueva vida. Las tinieblas, los sufrimientos, la cruz, el Calvario, han pasado también, y la bella aurora del celeste día gloriosamente nos alumbra ya. Nuestra alma se llena de júbilo, y convencida de que «el tiempo de la canción es venido», exclama:

«El Señor resucitó,
muerte y sepulcro venció.
Con su poder y virtud
cautivó la esclavitud.
Aleluya.»

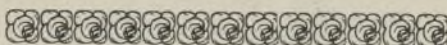
En la Sagrada Escritura encontramos hombres y ángeles cantando la venida de Cristo al mundo; pero no los encontramos cantando su resurrección. Mas aquí,

«Señor, tu Iglesia canta,
y sus ojos serenos
al cielo donde estás con fe levanta.»

Nosotros cantamos la resurrección de Cristo con himnos de santa alegría; y aunque algunas veces nuestros himnos tengan cierto dejo de tristeza al ver cómo los seres queridos descienden a la tumba, aun entonces cantamos con la esperanza segura y cierta de la resurrección de los justos. Cristo ha roto los cerrojos de las puertas de la muerte, y así Dios traerá

con Él a los que durmieron en Jesús. Por eso hay en nuestras bocas canciones de esperanza como una garantía de nuestra resurrección y vida futura. Cantar es la expresión del gozo, y «nosotros nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios».

Pero el cantar no es sólo sugerido por la esperanza de la resurrección, sino que es manifestado por la alegría de vivir. Es difícil cantar cuando el dolor nos embarga. Los discípulos quedaron tristes al ver al Señor crucificado; pero su tristeza se cambió en gozo al verle resucitado. «Los discípulos se gozaron viendo al Señor.» El verdadero júbilo de la vida para el cristiano fluye del resplandor de la resurrección de Cristo. Y así como cuando el



DIOS ES AMOR

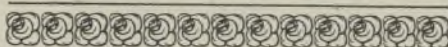
*Todo en el mundo canta un himno hermoso
al Amor sin igual de los amores,
a ese Amor que, con vivos resplandores,
en el seno de Dios nace glorioso.*

*Canta al Amor el río caudaloso,
los pájaros, los montes y las flores,
la aurora con sus mágicos colores,
el mar con su oleaje impetuoso.*

*Y desde aquesta tierra de impureza
se alza un canto al Amor, agradecida
por Aquel Don celeste y de grandeza*

*que brota de la Cruz tan bendecida,
que nos señala con total certeza
al Autor del Amor dando su vida.*

RAFAEL LÓPEZ ARIAS



sol brilla tras la lluvia, el aire viene hablando con el canto de los pájaros que dan la bienvenida a sus confortantes rayos; del mismo modo, cuando el Sol de justicia se levanta, el corazón del creyente canta lleno de júbilo.

El cantar implica victoria, y no una victoria cualquiera, sino la victoria que vence al mundo: nuestra fe. El poder del diablo es muy grande, porque él tiene poder sobre la muerte. Pero Cristo tiene un poder mucho mayor, y con ese poder ha destruido el imperio de la muerte; es a saber, el diablo, y ha libertado a todos aquellos que atemorizados se encontraban esclavos del malo. Cristo pondrá a todos sus enemigos por escabel de sus pies, y el postrer enemigo que será vencido será la muerte. Por eso, mirándola cara a cara, podemos decirle: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh muerte, tu victoria?» ¡Cuántos hay que en la hora de la muerte han pasado a mejor vida cantando sus himnos favoritos!

¿Cómo explicar semejante regocijo en tales momentos, sino porque para ellos el tiempo de la canción había llegado? Cristo es el que les dió el poder cantar en la noche de la muerte.

El cantar sugiere la armonía de una vida consagrada al servicio y a la voluntad de Dios. Hay la melodía de una vida pura que mira a un sencillo objeto, el unisono de la fraternidad de las almas cristianas; y hay la armonía de las aspiraciones divinas y humanas cuando están completamente entregadas a Dios. La vida que es santa, lo es porque está armonizada por Cristo. El amor a los hermanos es amor que halla su centro único y su lugar adecuado en las mansiones celestes, adonde Cristo ha ido antes. El orgullo y la propia estimación serán humillados para ponernos a tono con Dios, porque el corazón soberbio no puede cantar; esto es únicamente patrimonio del corazón humilde y benigno.

Pero nuestro cantar no debe apartar nuestra mente del objeto que lo motiva. Debemos acordarnos de que Jesús resucitó, porque ello es el punto céntrico del Cristianismo; que no es, como algunos dicen, una religión de muerte fundada en un muerto histórico, sino una religión de vida fundada en Uno que vive y que vive para siempre. El olvido es cosa harto frecuente. Con el tiempo, las más vivas impresiones se borran, los más agudos dolores se mitigan y los más intensos goces desaparecen. Esto tiene muchas veces funestas consecuencias. No es bueno olvidar. Y en medio de nuestro júbilo, de nuestro cantar, no debemos olvidar que Cristo resucitó. No debemos concretarnos a recordarlo una vez al año, sino siempre. Debe ser una de las verdades que vivan con nosotros y que hagan alegre nuestra vida en este mundo. Debemos acordarnos siempre de que Jesús resucitó, y de que su resurrección es el único fundamento de nuestra vida y la única fuente de nuestra esperanza. Cristo resucitó y vive, no para Él solamente, sino para cada uno de nosotros: vive, no sólo en el cielo, sino también en la tierra; vive, no únicamente en la Iglesia, sino en nuestros corazones, siempre que creamos y busquemos en Él la vida. Por todo esto, está muy puesto en razón el consejo de San Pablo: «Acuérdete de que Jesús resucitó de los muertos».

Y si siempre debemos acordarnos de esto, mucho más cuando nuestra conciencia despierte y llore sus pecados; cuando nuestro corazón se despoje de su egoísmo y se decida a amar, y cuando nuestra alma tiemble ante la muerte. Y entonces la resurrección de esperanza, el gozo de vida y la victoria de fe serán nuestros; y el tiempo de la canción habrá venido para no apartarse jamás de nosotros.

FERNANDO CABRERA

SUMARIO

Tiempo de cantar (Fernando Cabrera). — Dios es amor (Rafael López Arias). — Nehemías examina los muros de Jerusalem (Salatiel Bernard y Sáenz). Yo soy la luz del mundo (M. O. Clark). — Correo de América. — Un fuego imaginario. — De actualidad. Cuarto Concurso de ESPAÑA EVANGÉLICA. — Información Evangélica. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

Nehemías examina los muros de Jerusalem.

(TROZO LÍRICO)

Las sombras se extienden de Este a Oeste. La noche ha dejado en cada rayo de luz el negro ropaje de su beso. Allá en el horizonte aparecen algunas nubes dispersas, como aparecen las ideas súbitas en la mente del filósofo. La luna, que desde su carro contempla la dormida tierra, apenas viste de plata el azul de la bóveda. Las estrellas, silenciosas, se agrupan en torno de su reina. Un tinte violáceo esfumado, como se alberga en el frío cadáver que está amortecido, se extiende en el azul; quizá fuese el dolor de los afligidos y menesterosos del pasado día que en la noche recubría la tierra como un manto luctuoso. En tanto, la calma se extendía de Norte a Sur.

Subimos por la cuesta del Olivete. Algunos olivos aún se yerguen, maltratados por la tala babilónica; aún se sienten en sus troncos desgarrados el rumor de las hachas transjordanas. Revuelan los gemidos y los ayes silenciosos; y poco a poco, en forma de oración, al cielo que los oye, sus sonos encaminan.

Hemos subido. La ladera, suavemente se inclina hacia el Cedrón, y el breve murmurio del corto caudal apenas se percibe entre la calma de la noche; las flores de su margen, adormidas, ya no atienden, rendidas por el sueño, el cántico del arroyuelo, para ellas aprendido en su nacer.

Estamos frente a Jerusalem. Las ruinas del muro destruido, en desorden agrupadas, con letras enigmáticas escribían los destrozos que causaron su pecado y voluntad.

El hierro babilonio convirtió en escombros su antigua libertad, y entre sus piedras dormidas ahora tan sólo alberga los restos de una grandeza destruida, salpicada con la sangre de la generación que la defendió.

Más silencio... Apenas se percibe el rumor apagado de un caballo que camina despacio. Ocultos, genios protectores de las ruinas, y ocultadme a mí también.

Ya más cerca se perciben los pasos decididos. No puedo dominarme; quiero ver quiénes son. Pasan. Sobre un caballo que en su andar pregonaba ya la raza, se yergue una figura de aspecto majestuoso. De cuando en cuando detiene el paso del alazán, y hablando más consigo que con los hombres que le acompañan, exclama: «Jerusalem, Jerusalem, alta como ninguna ciudad, más ensalzada que los montes del Hermón, más fuerte que los montes de Basán, cómo has caído! Acabábase ha la gloria de Judá, hase acabado la valentía de Benjamín. Sin sangre de enemigos, sin cuerpos de opresores, has caído; ¡cómo ha caído la gloria de Judá!

Los muros, en tanto, parece que lloran, y aun oír creo un suspiro, si no es alguna piedrecilla, que, mal sostenida, ha rodado modulando un gemido mal contenido.

Los cascos del caballo, con lúgubre acento, de nuevo se dejan escuchar; cual las campanas en día de luto, sus sonos se revisten de melancólico sollozar.

La luna, en tanto, soñolienta, su luz prestaba al triste cuadro; quedome atrás, y a lo lejos, la cabalgata parece espíritus de héroes que visitaran los lugares de sus triunfos y peleas. Cada figura, por misterio de la luna, muestra una aureola en cada línea de su cuerpo.

Llegamos a la fuente del Rey. Ya el caballo no puede pasar; baja el jinete y examina mejor el estado lastimoso de los muros. Toca con sus manos las calcinadas ruinas, se acerca a las quemadas puertas... Aún se notan, por el suelo esparcidas, las cenizas, cual mísero resto de una vida que se acabó.

«¡Cómo han caído tus muros, oh Jerusalem! ¡Tus collados fructíferos cómo han sido talados, cómo descendiste al polvo, oh hija de Judá! ¡Tú, que eras la perfecta en hermosura, la dechada en perfección, cómo has caído! Ahora, los que pasan, sus silbos sobre ti dejan escapar. Llorad, muros de Jerusalem, llorad. Gemid vosotros, puertas quemadas de Sión, porque caída es vuestra fortaleza, y el Señor entesó su arco contra vosotras.»

«¡Oh, Señor, Tú, que nos has dejado, vuélvete a nosotros. Te airaste, encendióse tu furor y la tierra se abrió; alentaste, y los montes se cubrieron de humo. Oye, oh Jehová, nuestro clamor, y no desoigas nuestro ruego. Levántate y sean esparcidos los enemigos de Jerusalem. Se reúnen, se sientan en las mesas consultando contra Jerusalem. Mas Tú, que moras en los cielos; Tú, Jehová, nuestro Dios, Tú te reirás de ellos. Salva, Jehová, porque se han acabado los que procuran por nosotros. Acuérdate de nosotros; cayó la corona de nuestra cabeza porque pecamos; mas en el polvo y en la ceniza nos arrepentimos. Haznos sacar del lago de miseria y pon nuestros pies en la roca; coloca tus alas en nuestros hombros para huir de nuestros enemigos. Salva, oh Jehová, salva, porque hanse acabado los obradores de misericordia.»

Así decía la voz, que poco a poco fué apagándose, terminando sus sonos en un suspiro. Poco a poco se fué perdiendo la sombra entre los muros. Ya caminaba entre las ruinas, ya se encaminaba por las calles. Poco a poco se fué apagando la noche, y la aurora dibujaba sus galas, cual sonrisa tenue, en el Este. Todo volvió al silencio de la mañana, próxima ya; silencio más frío, pero que alberga en su seno palpitante el día glorioso que en breve alumbrará. Así pensaba Nehemías cuando recogióse en su morada; seguía pensando en su amada Jerusalem.

Yo soy la luz del mundo.

Una noche, durante una batalla que se riñó en la región del Mosa durante la guerra mundial, un teniente y dos sargentos mayores salieron para unirse a su regimiento. Se dirigían a una aldea, cerca de la cual sabían que estaba estacionado el regimiento, pero no conociendo el lugar exacto, decidieron pasar la noche en el pueblo y unirse a sus compañeros por la mañana. Dejaron el coche en el cual hacían el viaje hacia el frente y en el que llevaban los documentos y registros del regimiento en el camino solitario, y los tres entraron en una casa de la aldea, donde, extendiendo sus mantas, se acostaron y pronto se durmieron.

De repente, durante la noche, se despertaron sobresaltados, y al sentarse en sus camas improvisadas se dieron cuenta de que el enemigo estaba comenzando a bombardear el pueblo en que se habían detenido. El estampido de los cañones y las bombas se hacía cada vez más fuerte. Los tres soldados tenían miedo de permanecer donde estaban, temiendo que las bombas alcanzaran el edificio, el que, como muchas otras casas francesas, estaba edificado con piedras, y una bomba bien asestada podía derribarlo completamente. Además, ellos no conocían el pueblo ni sabían adónde escapar para hallar un lugar de refugio.

Después de consultarse ansiosamente, decidieron aventurarse por entre el estallar de las bombas, que eran cada vez más frecuentes. Cuando salieron de su escondite fueron arrojados al suelo por el estampido de una granada que estalló del otro lado de la calle. Durante unos momentos pensaron que el fin de su vida había llegado; pero cuando se levantaron del suelo notaron que las luces de su coche habían sido vueltas, de un modo milagroso, por una sacudida o por algún fragmento de la bomba que había estallado, y, lo que era más milagroso aún, alumbraban de lleno la entrada de una cueva que no hubieran visto en las tinieblas.

Por la mañana, después de que el bombardeo hubo pasado, hallaron que el edificio en el cual habían dormido estaba reducido a escombros.

En los momentos oscuros de la vida, cuando nos sentimos temerosos de seguir adelante; cuando parece que no vale la pena vivir; cuando las sombras se extienden a nuestro derredor, hemos de buscar ayuda en Aquel que es la luz del mundo. Así como Pablo y Silas fueron librados de las profundidades del oscuro calabozo, seremos librados nosotros de las tinieblas y la desesperación si buscamos ayuda en Aquel que puede librarnos aún en la hora de mayor obscuridad.

M. O. CLARK

Las pestañas de los ojos de los elefantes tienen un largo de 10 centímetros.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

SALATIEL BERNARD Y SÁENZ
Instituto Teológico, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

El asunto de la reforma constitucional ha continuado ocupando la atención de parte de la prensa; especialmente, la de la extrema derecha. Es un síntoma. Claro que ella no aboga en modo alguno por una reforma en sentido liberal, ni mucho menos. Un diario de Barcelona, hablando del asunto, y refiriéndose a la invitación hecha por un diario de Madrid para que se manifestaran las diversas opiniones acerca del particular, dice así:

«Este periódico se dirigió a los demás que representan sectores de opinión diversos en solicitud de que expusieran su criterio acerca de la manera más fácil de volver a la vigencia de la Constitución, acompañando al ruego un expresivo levantamiento de manos de la censura previa, lo cual ofrecía con el vínculo de una nota oficiosa respecto de la exposición de todos los criterios dentro de las elementales normas de discreción y prudencia.

»En Madrid ven la luz pública al presente 36 diarios. De ellos, 10 no han creído conveniente recoger la invitación; cuatro han afirmado que no pueden opinar, porque carecen de libertad suficiente para ello; veinte, decláranse por el restablecimiento inmediato de la Constitución, y sólo dos manifestaron su inclinación a prescindir en absoluto de las Cortes, reemplazando el sistema constitucional por un régimen de «carta otorgada.»

Los campos han quedado bien deslindados; y mucho nos tememos que todo quedará como estaba. Si la cosa llegara a pasar a vías de hecho, la Alianza Evangélica Española expondría respetuosamente, ante quien debiera hacerlo, la opinión de los evangélicos españoles, claramente manifestada hace algunos años por las 50.000 firmas que fueron presentadas a las Cortes.

La catástrofe del Mississippi sigue ocasionando daños y víctimas. Entre el desbordamiento de este río y el ciclón de Middlewest, ha habido 778 muertos y 3.500 heridos. Además, tuvieron que abandonar su casa 365.000 personas, y quedaron arrasadas 14.000 millas cuadradas, resultando, además, destruidos 37 pueblos de diversa importancia. Últimamente, la rotura de nuevos diques ha producido nuevas inundaciones en una extensión de millares de hectáreas. Es preciso ir a tiempos remotísimos para encontrar una catástrofe que pueda compararse a la que hoy afecta a la Luisiana. Pero es necesario volver la vista a Dios en todo momento para que Él, que es

el que puso límites a las aguas, tenga misericordia de nosotros.

La aviación registra en estos días nuevas víctimas. Sin noticias del aviador Saint Román, otros dos aviadores, franceses como aquél, se dispusieron a ir de París a Nueva York de un solo vuelo, y salidos del aeródromo de Le Bourget, en la capital francesa, hace ya semana y media, no se ha vuelto a saber nada de ellos. Es más que probable que el océano Atlántico habrá servido de tumba a los dos valientes. Y no hay que decir cuánto nos alegraría el que alguno de los numerosos barcos y aviones que de distintos países han salido en busca de los dos valientes los encontraran vivos, y una vez más la ciencia y el valor hubieran triunfado sobre los elementos.

De Méjico, China y aun de Nicaragua, nada satisfactorio puede decirse. Los liberales de esta última república no se avienen tan fácilmente a los deseos de los americanos; la situación de Han Keu sigue siendo crítica, y los sudistas no parecen dispuestos a cejar en la defensa de su causa, y en Méjico siguen las derivaciones de la rebeldía de los clericales, los amantes del orden en otras partes.

Cierra la semana aquí, en España, con el XXV aniversario de la jura de la Constitución por Don Alfonso XIII. Creemos interesante reproducir hoy el manifiesto que en aquel día solemne dirigió el Rey a la nación:

«Al recibir de manos de mi augusta y amada madre los poderes constitucionales, envío desde el fondo de mi alma un saludo de cordial afecto al pueblo español.

»La educación que he recibido me hace ver que desde este primer momento pesan sobre mí deberes que acepto sin vacilar, como sin vacilación alguna he jurado la Constitución y las leyes, consciente de cuanto encierra el compromiso solemnemente contraído ante Dios y ante la Nación.

»Ciertamente, faltanme, para la grave misión que me está confiada, las lecciones de la experiencia; pero mi deseo de responder a las aspiraciones del país, y mi propósito de vivir en perpetuo contacto con mi pueblo son tan grandes, que espero recibir de su inspiración lo que el tiempo habría de tardar en enseñarme.

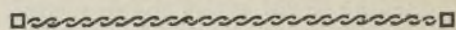
»Pido, pues, a todos los españoles me otorguen su confianza; en cambio, yo les aseguro mi devoción completa a sus intereses y mi resolución inquebrantable de consagrar todos los momentos de mi vida al bien del país.

»Aunque la Constitución señale los límites dentro de los cuales ha de ejercitarse el poder real, no los pone a los deberes del Monarca; ni aunque aquéllos pudieran excusarse, no lo permitiría mi

deseo de conocer las necesidades de todas las clases de la sociedad y de aplicar por entero mis facultades al bien de aquellos cuya defensa y cuyo bienestar me están encomendados por la providencia.

»Si ésta me ayuda, si el pueblo español mantiene la adhesión que ha acompañado a mi augusta madre durante la Regencia, abrigo la confianza de mostrar a todos los españoles que, más que el primero en la jerarquía, he de serlo en la devoción a la Patria y en la incansable atención a cuanto pueda contribuir a la paz, a la grandeza y a la felicidad de la nación española. — Alfonso. — 17 de Mayo de 1902.»

Hoy no es posible comentar ni manifestar opiniones sobre estos asuntos, ni aun siquiera copiar párrafos elocuentes de los grandes hombres de la libertad en aquellos días que hoy ya parecen tan remotos. Y sólo nos concretamos a hacer nuestro el deseo manifestado entonces por la prensa evangélica: «Como españoles amantes de nuestra Patria, hemos de pedir las bendiciones del Señor sobre el Rey, para que desde su elevado y difícil puesto pueda hacer el bien a esta patria, cuya corona Dios le ha otorgado».



CUARTO CONCURSO de ESPAÑA EVANGÉLICA

Fallo del Jurado.

«Examinadas las colecciones de poesías que han sido presentadas al concurso abierto por ESPAÑA EVANGÉLICA, y después de un examen bastante detenido de las mismas, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

»1.^a Juzgamos que entre las colecciones remitidas no hay ninguna que, por el gusto revelado en la selección de las poesías o el trabajo implicado en la compilación de las mismas, sea acreedora al primer premio.

»2.^a Estimamos que los premios segundo y tercero del concurso deben concederse, por el orden que indicamos, a las colecciones que llevan por lema: «Amor» y «Lux æterna», respectivamente.

»Terminada así la delicada misión que nos ha sido encomendada, nos repetimos de usted afectísimos seguros servidores y amigos, Enrique Lindegaard, Angel González y Claudio Gutiérrez Marín. — Madrid, 2 de Mayo de 1927.»

Abiertos los sobres correspondientes a los lemas indicados por el Jurado, encontramos que la colección que lleva por lema «Amor», ha sido presentada por D. A. Muniesa Baldrich, de Figueras (Girona), y la que ostenta el lema «Lux æterna», lo ha sido por D. Ernesto Araujo y Mayorga, de Madrid.

Felicitemos sinceramente a los agraciados, y damos gracias de corazón a las personas que han formado el Jurado y a cuantos se han interesado enviando colecciones de poesías a este concurso.

En breve anunciaremos las bases de un nuevo concurso.

Este número ha sido revisado por la censura.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Visitantes ilustres.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano al pastor Jørgensen y su señora, de Sonderburg (Dinamarca); al pastor Just, de Sienno (Polonia); al pastor Winkler, de Berlín, al Dr. Stark, de Ahornberg (Baviera), y al superintendente Heimerdinger, de Rathenow (Prusia).

Sean todos bienvenidos y tengan un feliz retorno.



El turismo y los saludables aires de fuera.

En el corto espacio de una semana hemos tenido el honor de saludar a seis pastores evangélicos del extranjero: un guatemalteco, un danés, tres alemanes y un polaco, amén de otros tantos o más viajeros forasteros y correligionarios también, que saben unir a lo ameno lo útil, al viaje de recreo el cumplimiento de un deber, a la contemplación de la España artística y monumental, la visita a la España evangélica y sufrida; a los deleites del turismo en general, la misión del Evangelio en particular.

Con esto ganan ellos y nosotros: ellos, porque su viaje les resulta más interesante y provechoso; nosotros, porque su visita nos es instructiva y bienhechora en extremo.

Así recibimos de Guatemala noticias animadoras; de Dinamarca, proposiciones interesantes; de Alemania, consejos prácticos; de Polonia, ejemplos provechosos, y de todos, promesas firmes de no abandonarnos en buena ni mala suerte.

En cambio, recibieron de nosotros hospitalidad fraternal, indicaciones útiles y ayuda práctica hasta el límite de nuestras fuerzas, a más de la aseveración de nuestra gratitud eterna.

En ciudades como Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Granada y Córdoba, verbi-gracia, pudieron visitar nuestras iglesias, escuelas e instituciones más antiguas, y en villas y pueblos como El Escorial, Camuñas, Santa Amalia, Miajadas, Ibañeta, Asquerosa, Escoznar, etc., Centros o Misiones de más reciente creación, apreciar mejor y hasta presenciar dificultades y atropellos de toda clase, para ellos inauditos.

Sus excursiones por la Mancha, por Extremadura y por la Vega de Granada les fueron mucho más interesantes que la estancia en las mismas capitales, porque, a pesar de las consiguientes molestias de un viaje en trenes mixtos, autocamiones, tartanas, caballerías y aun a pie, les ayudó a estudiar a fondo nuestra historia y a ponerse en más íntimo contacto con nuestro pueblo y sus costumbres.

Así nos lo consignaron y pidieron hacer llegar por nuestro conducto su vivo agradecimiento a todos sus hermanos en la fe por tantas atenciones como recibieron.

Por nuestra parte, también hemos de testimoniarles que cada visita de éstas es recibida con inmensa satisfacción, pues significa para los evangélicos españoles, dispersos por toda la Península, lo que la brisa del mar en su calidad animadora y y confortante.

¡Vivant sequentes!



Iglesia de Sans: La Fiesta de la Madre.

Por segunda vez, y con mayor éxito que la anterior, hemos celebrado este año tan simpática fiesta. Fiesta de gloria y alabanza al Señor y de amor y exaltación a la madre.

Se adornó el local con sencillez y buen gusto. Un hermoso cuadro a tres tintas,

Para evitar posibles explicaciones por falta de recibo del periódico, recordamos que éste será el último número que remitiremos, tanto a los suscriptores de ejemplares sueltos que aun no hayan renovado sus abonos por el año actual, cuanto a los abonados de paquetes que no hayan todavía efectuado ninguna remesa en este año.

tamaño 70 x 100, en cuyo centro aparecía el busto de una madre con su pequeño en el brazo, produjo un buen efecto. Rodeaba el cuadro una orla sostenida por dos ángeles, y al pie del mismo se leía: «Honor a la madre». La fiesta, presidida por D. Teodoro Fernández, fué desarrollándose a plena satisfacción de todos. Hubo diálogos de profunda emoción, cantos y poesías, todo alusivo a la madre; todo inspirado en el verdadero afecto maternal.

Casi todos los trabajos presentados eran originales de parte de la juventud y algún miembro de la iglesia. Tomaron parte activa los elementos jóvenes e infantiles, que se portaron, según impresión de la concurrencia, muy bien. El coro, unas señoritas y el grupo infantil, cantaron composiciones por separado, que resultaron preciosas.

Todo giraba alrededor de este espíritu de amor y admiración a la madre, a la que tanto se le debe por su altruismo y abnegación, pero a la que tantas responsabilidades la alcanzan en la educación de sus hijos. ¡Que el Señor bendiga a la madre y la enseñe a educar hijos, como lo hizo Ana, madre del gran profeta Samuel!

El local, como siempre en estos casos, a rebosar, alcanzando una asistencia nutrida entre mayores y pequeños. D. Samuel Grau hizo un acabado resumen de tan agradable como simpática fiesta.

Restanos ahora desde estas columnas, amablemente ofrecidas, enviar a mistres

Margarita C. Bowers la más sincera expresión de nuestra gratitud como introductora en nuestra querida España de tan cariñosa como atractiva fiesta. — *La Secretaria*.



De la velada patriótica en Sevilla.

Se nos suplica la inserción de las siguientes líneas aclaratorias, referentes a la velada celebrada el 2 del actual por la Sociedad Esfuerzo Cristiano de la iglesia de San Basilio, de Sevilla. Y a fuer de imparciales gustosamente las publicamos.

Las simpáticas señoritas Cándida Tenorio, Concha y María Pascual fueron las comisionadas para colocar en el pecho de los asistentes lacitos con los colores nacionales, y los jóvenes Manuel Velázquez y Emilio Martínez, los encargados de recibir y acomodar a los invitados. D.^a Margarita Palomares leyó una poesía titulada «La Libertad»; D.^a Isabel de Costa, los populares versos de Bernardo López García, «Al Dos de Mayo»; D.^a Justa de Mezo recitó una oda de Enciso Núñez, «Libertad», y la señorita Tenorio recitó una poesía alusiva al histórico episodio, con tal arte declamatorio, que arrancó al auditorio merecidos aplausos. El joven esforzador Manuel Velázquez leyó otra poesía; D. Rafael Costa, un trabajo titulado «Reseña histórica del Dos de Mayo», y el ministro de la iglesia pronunció un discurso sobre el tema «Cristiano y patriota». Las tres niñas Margarita Calamita, Genoveva López y Concha García, que formaban el artístico grupo ataviado con los colores nacionales, son alumnas de las escuelas de San Basilio. — *Joaquín Mezo*.

Dos palabras por nuestra parte. Sería muy conveniente que cuantas personas o entidades nos remitan anuncios y reseñas para esta sección lo consultaran antes con los pastores de las respectivas iglesias, que al fin y al cabo son los responsables de cuanto ocurra en las obras confiadas a su cuidado. De este modo se evitan rectificaciones, que aun cuando estén llenas de razón, siempre son molestas y enojosas. No hay que olvidar el consejo que nos da el Apóstol: «Reverencia a vuestros pastores».



REGISTRO

Bautismo. — Iglesia del Redentor, San Sebastián. El Domingo 8 del actual recibió el Santo Sacramento del Bautismo el niño Carlos Federico, hijo de don Gualterio Pickrodt y de D.^a Emilia Schzeider. Deseamos para todos las bendiciones del Padre Celestial.

~~~~~

## NUESTRA ESTAFETA

**W. B. K. R., Eslida.** — Le remitimos las tapas con el índice.

**M. P. E., Montevideo.** — Le decimos lo mismo que al señor W. B. K. R., de Eslida.

**B. B., Valencia.** — Recibido su giro.

**S. G., Barcelona.** — Y también el suyo. Muy agradecidos.

**R. y M., Madrid.** — Su cantidad quedó distribuida en la forma que indicaban. Les quedamos muy agradecidos.





(Continuación.)

Una amarga y cruel desesperación de sí mismo, de su país, de todos los hombres, oprimía penosamente su alma. Y cuando la Reforma, verdadera aurora de la libertad moderna, de la que todas las demás libertades fueron sólo nuncios y promesas, apareció en Ginebra, él permaneció como el que, tras largos años de horrible separación, halla a su amada de nuevo... y no la conoce.

El gran «Veintiuno de Mayo» (1) le halló frío y tranquilo. Estuvo, sí, en la vasta iglesia de San Pedro, entre la masa de ciudadanos que levantaron la mano derecha jurando fidelidad a Dios y a su verdad, que les había sido revelada entonces por primera vez en su santo Evangelio; pero ni extendió su brazo ni prestó el juramento. El procedimiento entero fué ajeno a su conciencia; para él, ni era un mensaje ni tenía significación alguna. Dirigió su faz hacia el sombrío Poniente, de donde no podía venir la luz; y, por lo tanto, aunque el Oriente presentaba una aurora de esplendorosa gloria, él no podía verla, porque estaba a su espalda.

Los hijos de Filiberto Berthelier y otros miembros del antiguo partido hugonote que habían sobrevivido a las persecuciones o vuelto del destierro, fueron a visitarle, pero sólo consiguieron molestarle y hacerle manifiesta la vanidad que tenían. Unos habían aceptado con interés el nuevo movimiento; pero otros, capitaneados por los jóvenes Berthelier, tenían tan poca simpatía por los reformadores como habían tenido sus padres por el obispo-príncipe. Seguían los ideales de la sección más baja de los hugonotes, no los de la más noble; y Ami, aunque no condenaba su irreligiosidad, vió con disgusto su frivolidad, su grosería y el libertinaje de sus frases y de sus costumbres.

No obstante, cuando a consecuencia de haber aceptado Ginebra la Reforma, se levantó en torno suyo una hueste de enemigos poderosos que amenazaron su existencia, el fuego del antiguo patriotismo revivió en sus cenizas, y el que había

creído no llorar más sintió que gotas ardientes velaban sus ojos al ver que los ciudadanos ginebrinos iban a defender sus hogares, y él no podía ir con ellos a la lucha. De su pobreza dió lo que pudo para la defensa y, a no mediar Margarita, se hubiera dejado morir de hambre para dar más. Cuando los patriotas destruyeron los arrabales de la ciudad, destruyendo casas de recreo y sacrificando grandes riquezas, para impedir que el enemigo pudiera encontrar allí un apoyo, él abandonó gustoso su casa de la calle de Cornavin, que pertenecía al arrabal de San Gervasio, y se alojó en una misera habitación, en lo que entonces se llamaba «La Fusterie», y aun allí, como le oímos decir a su hermana, dió asilo a un aldeano y a su mujer que, como tantos otros, habían quedado sin casa ni hogar con la destrucción de los arrabales.

El aldeano era un hombre honrado, pero bastante obtuso, de la clase que los ciudadanos de Ginebra denominaban, despreciativamente, «palurdos», dueño de una pequeña granja que le proporcionaba lo necesario para vivir; su mujer era saboyana y bastante más lista que él. Tenían consigo una niña de pecho, hija suya, al parecer; pero habiéndose contagiado ambos esposos de las fiebres que hubo en la ciudad, a consecuencia de haber afluído tanta gente a ella, Margarita se hizo cargo de la pequeñuela, y la aldeana, sintiéndose morir, le reveló que la niña no era suya, sino de unos nobles que se la habían confiado para que la criara. La buena mujer dió estos informes a su amo, el cual prestó poca atención a la historia, y la olvidó muy pronto. No se negó, sin embargo, a la ardiente súplica de Margarita, de conservar a la niña a su lado y criarla; y cuando llegó la hora de regresar a la calle de Cornavin, que afortunadamente no había sido necesario demoler, la criaturita era ya la gran alegría de la vida de la buena mujer.

Pasó tiempo, y pronto, demasiado pronto, al parecer, salió de las mantillas, convirtiéndose en una niña de ojos negros y cabellos de azabache, tan revoltosa, que no dejaba en paz a nadie; y tan llena de vida, que necesitaba una vigilancia constante para evitar que se cayera en el fuego o se lastimara con las sillas, requiriendo ya cuidados que conservaran su activa imaginación libre de preocupaciones de otro género y alimentos de otra clase. Lo más extraño del caso era que aquella perturbadora criatura se había propuesto acudir para todo cuanto necesitaba al propio Ami Berthelier en persona. Siguiendo un capricho infantil, era la tirana

de la amante nodriza, que trabajaba por ella día y noche, y la esclava rendida del avejentado Ami, que sólo de vez en cuando, y por incidente, solía cuidarse de ella. Estudiaba sus miradas y su sonrisa, y ponía en juego las artes de seducción que le sugería su mente para llamarle la atención, considerando el colmo de la felicidad verse sentada sobre sus rodillas.

A Berthelier le agradaba la predilección de la niña; el cariño infantil es la más grata de las adulaciones, como se ve en el hecho de que el tiempo jamás borra el recuerdo de la mente de quien es objeto de ese cariño; y a medida que los años fueron pasando empezó a inquietarse por la pequeña Gabriela, comprendiendo que debía recibir educación e instrucción, y no teniendo la menor idea de cómo podría dársela. Otro tanto le ocurría a Margarita, que sabía guisar y lavar perfectamente; pero de lo demás, ni aun la aguja manejaba con habilidad; no sabía leer, y en cuanto a instrucción religiosa, la que ella podía darle, siendo discípula ferviente, pero no muy ilustrada, de Calvino, no parecía a su amo idónea para la infancia. Él mismo se consideraba incapaz para el caso, no pudiendo comunicarle más que uno de los tres talentos que a su entender debían tener las niñas bien nacidas: leer, coser y rezar.

Y, a su parecer, éste fué el motivo que le impulsó a ir aquella mañana de Agosto al convento de Santa Clara. Pero las profundidades del corazón humano no pueden entrar en la esfera del conocimiento. El contacto de aquellas infantiles manecitas había ido avivando en su alma mucho de lo que él consideraba muerto para siempre. Gradualmente fué sintiendo anhelos por aquella hermana a quien tanto había amado, y fueron creciendo hasta semejarse a esos, más fuertes que todos, que parten el corazón, ansiando sentir «el contacto de una mano que desapareció y el timbre de una voz que cesó de vibrar».

De repente recordó que su hermana no había muerto, que aún podía oír su voz y tocar su mano. ¿Por qué, pues, no intentar hacerlo?

Su propósito fué adquiriendo firmeza; y cuando el traslado de las religiosas a otro convento le ofreció la oportunidad de ponerlo en práctica, se decidió a realizarlo, abrigando, sin embargo, por cierto tiempo, dudas de que la tentativa tuviese éxito.

Y ahora, en su hogar se hallaba una mujer pálida, asombrada, como quien sueña; vestida, no con el hábito conventual, sino con el traje propio de las damas ginebrinas, tratando en vano de amoldarse a las nuevas condiciones en que se hallaba, y amoldar a ella esas nuevas condiciones, como el niño que trata de resolver un problema difícil.

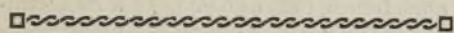
A su nodriza la encontró menos cambiada, en apariencia, que a su hermano; pero el cambio de ideas en Margarita fué una de las circunstancias que más le ex-

(1) El día que los ginebrinos juraron solemnemente adhesión a los principios de la Reforma.



trañaron, entre las muchas y muy extrañas que la rodeaban. Rezaba, pero no pasaba las cuentas del rosario, como hacían las mujeres cristianas; hablaba de religión haciendo uso de palabras muy largas, como justificación, regeneración, santificación, que para Claudina eran como latín, y en realidad habría sido mejor que lo fueran, porque hubiera creído que significaban algo, aun no sabiendo qué. La infeliz Claudina (nadie la llamaba ya Sor Ágata) iba pensando que el mundo se había vuelto del revés desde que ella lo había abandonado.

(Continuará).



## Esfuerzo Cristiano

### Diversiones convenientes.

Dom. 29 de Mayo. Ecles., 3, 1-15.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . . Ejercicio corporal . . . 1.ª Tim., 4, 7-11.  
Martes . . . Placer del canto . . . Sant., 5, 13.  
Miércoles. Orquesta. . . . . 1.ª Crón., 15, 16-28.  
Jueves . . . Estudio del orbe . . . Sal., 19, 1-6.  
Viernes . . . Literatura . . . . . Ef., 3, 1-13.  
Sábado . . . Sociabilidad . . . . . Juan, 12, 1-8.

#### Una necesidad del joven.

Dado su carácter y naturaleza, el joven necesita tener ratos de recreo. Pero lo que constituye una necesidad secundaria, muchos quieren convertirla en el fin principal de la vida, de modo que lo saludable y bueno se cambia en perjudicial y malo.

El joven cristiano ha de andar por eso con cuidado. Cosa muy lícita es el recreo, pero siempre que éste sea apropiado para la salud del cuerpo y la del alma, y no retraje del deber. Si el recreo nos aleja del trabajo, o de la meditación, o deja de ser algo higiénico para el cuerpo, ya no es recreo, sino una pasión o un vicio.

#### Ilustraciones.

Tomar la primera diversión que se nos presente es tan insensato como ir a una biblioteca y pedir el primer libro que veamos en el catálogo.

El ejercicio por poderes, como cuando miles de personas presencian un partido de fútbol, hará tanto bien como ver comer a otros.

Se ha dicho respecto de un collar: «Cuando dudéis de que esté bastante limpio para colocárselo, es que realmente no está bastante limpio»; lo mismo puede decirse de una diversión: la duda basta para condenarla.

#### Temas para pensar.

¿Qué diversiones son convenientes para el cuerpo y para el alma?

¿Cuáles son perjudiciales? ¿Qué lugar debe ocupar el recreo en la vida?

#### Pensamientos.

La lectura de buenos libros, y en particular de la Biblia, constituye para el cristiano instruido un recreo de los más útiles y preciados. — V. Mateu.

El recreo es una necesidad y no una frivolidad; es una conservación de la creación. — Anón.

Las diversiones dignas son aquellas que desarrollan las cualidades mejores en su sentido más noble. — Anón.

## Sociedades infantiles.

### Cánticos de liberación.

Dom. 29 de Mayo.

Ex., 15, 1 y 2;

Sal., 78, 1-7.

Dejando aparte los cantos que tuvieron otro motivo, podemos ocuparnos hoy de los de triunfo y libertad. El más importante de todos ellos es el contenido en el capítulo XV del Exodo.

El pueblo israelita había sido librado del yugo egipcio, y cuando empezaba a gozar de las ventajas de su nuevo estado, sus opresores quisieron volverlos a la esclavitud. Pero entonces Dios ayudó a su pueblo, separando las aguas del mar Rojo para que pudieran atravesarlo, y a la vez cubrir a Faraón y su gente. Entonces Moisés entonó el hermoso canto que nos sirve de tema.

## HERMENÉUTICA

o sea

### Reglas de interpretación de las Sagradas Escrituras.

Por el Dr. E. LUND

Un tratado breve, pero completo, de una de las ciencias más útiles para los estudiantes de la Biblia.

En rústica, cubierta de papel fuerte, 1,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## Escuela Dominical

### Pedro, no intimidado por la persecución.

29 de Mayo.

Hech., 5, 17-42.

TEXTO ÁUREO: *Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.* — Hechos, 5, 29.

El celo es una cualidad excelente cuando se pone al servicio de la verdad y del bien. El celo de los sacerdotes y de los saduceos era el celo del egoísmo, del deseo de dominación, del espíritu de partido. El celo de los apóstoles daba por resultado conversiones y transformaciones de vidas. El celo de los príncipes de los sacerdotes, persecuciones e injusticias. Echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

Mas el ángel del Señor los sacó de la cárcel aquella noche y les encargó que volvieran a dar al pueblo en el templo «todas las palabras de esta vida». Porque el Evangelio es más que una doctrina, más que una moral; es una «vida». Su tema predilecto es la vida de Cristo, que vivió y murió por nosotros; la única vida perfectamente santa que se ha vivido sobre la tierra; la vida derramada por amor de los hombres y para su salvación. Los apóstoles predicaban esta vida, y también la vida que Cristo ha traído para los hombres: la vida de paz y de armonía con Dios, la vida abundante, la vida eterna.

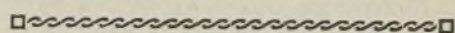
Grande fué el asombro del Sanedrín al oír que los hombres encarcelados la vispera estaban ahora en el templo, predicando. Los mandaron traer sin violencia, porque temían al pueblo. Tenían el poder, la influencia, la riqueza; pero temían. Los apóstoles eran pobres, discípulos de un Crucificado; pero ellos no tenían miedo. Su Señor había resucitado y tenía todo poder en los cielos y en la tierra.

Contaban además entonces con el favor del pueblo. Es verdad que este favor es variable como el viento; sin embargo, vale mucho cuando se ha adquirido por obrar recta y noblemente; por regla general, cuando el pueblo no está mal dirigido, tiene un instinto bastante certero, y estima, no a los que lo halagan, sino a los que obran bien, sin preocuparse de lo que el mundo diga.

«Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres», respondió Pedro a la intimación del príncipe de los sacerdotes. Era el principio que guiaba a los apóstoles y ha guiado a todos los siervos de Dios en todos los tiempos. Cuando varios amigos trataban de disuadir a Lutero de comparecer ante la dieta de Worms, contestó: «Aunque hubiera en Worms tantos diablos como tejas hay en los tejados de sus casas, entraría en la ciudad». La voz de Dios lo llamaba allí.

Pedro recordó de nuevo a los miembros del Sanedrín que ellos eran los que habían matado a Jesús, a quien Dios había ensalzado por Príncipe y Salvador; los títulos que ellos no habían querido reconocer; no habían querido que reinase sobre ellos; no habían confesado que necesitaban su salvación.

El consejo de Gamaliel es el consejo de la prudencia y de la tolerancia. Tal vez se apoya demasiado en razones de conveniencia; por eso sería tímido si se tratara de nuestra actitud personal hacia la verdad; pero como regla de conducta para las autoridades religiosas o civiles es un criterio prudente y seguro. El tiempo daría una prueba a favor o en contra de los apóstoles. El tiempo la ha dado. El Cristianismo ha resistido por diecinueve siglos las persecuciones, las burlas y la contradicción de los hombres. Como es de Dios, nada ni nadie lo ha podido deshacer.



## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN exterior para caballero, con o sin asistencia. Quesada, 3, segundo izqda. Madrid.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID